

Artículo Arbitrado

LA TUTORÍA INVESTIGATIVA, UN ASUNTO RELACIONAL

MAGALY GUTIÉRREZ
MAGALYSGUTIERREZ48@GMAIL.COM
ORCID: 0000-0002-7187-8801
DRA. EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL SIMÓN RODRÍGUEZ

RECIBIDO: 14/09/22 REVISADO: 07/10/22 ACEPTADO: 10/11/22

Resumen

El sistema educativo universitario, tiene tareas por desplegar, una de ellas resituar en el contexto investigativo la visión del asunto tutorial, en el caso que nos ocupa: la tutoría investigativa desde un nuevo relacionamiento para la configuración de miradas, la del tutor y tutorado, en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR), la cual requiere ser reflexionada a partir de un modo distinto de mirarla. Para dar respuesta a esa preocupación, se presenta un ejercicio reflexivo, nacido de la experiencia como tutora de investigación y desde ahí, comprender el sentido de mirar esta práctica desde otra visión de pensamiento; guiada por un pensar que piensa con el otro (el tutorado), en una relación horizontal. Es así como propongo un sendero ético que comencé andar en años recientes, producto de incesantes preocupaciones, desaciertos, insatisfacciones que condujeron a encontrar este sendero cargado de infinitas posibilidades para la transformación del accionar tutorial investigativo.

Palabras clave:

Tutoría Investigativa, Relacionamiento, Tutor, Tutorado.

Research Tutoring: A Relational Matter

Abstract:

There are various tasks for the system of higher education to execute, one of which involves repositioning the role of tutoring within the investigative context –as in the case at hand– by restructuring research tutoring at the Simón Rodríguez National Experimental University (UNESR) by taking into account the views of both the tutor and the tutee and pondering them through a different lens, thereby bringing about a novel way of bonding with one another. In order to address such a concern, I hereby present a reflective exercise born from my experience as a research tutor that offers a novel way of looking at and comprehending this practice from another vision of thought aimed at building a horizontal relationship between both components of tutoring as steered by the act of thinking with the other. Thus, I propound

an ethical path that I myself began to tread in recent years following incessant malaises, dissatisfactions, and errors, which were instrumental in giving rise to the aforementioned path that is brimming with infinite possibilities for the transformation of research tutoring.

Keywords:

Research tutoring, bonding, tutor, tutee.

Introducción

El despliegue de esta reflexión experiencial, es producto de mis incesantes preocupaciones epistémicas, ontológicas metodológicas y axiológicas, inscritas en el ser y el hacer. He de admitir que al incorporarme al mundo universitario como tutora, me han acompañado algunas inquietudes, traducidas en estas interrogantes: ¿Cuál es el sentido de lo que la tutoría investigativa hace en y desde la universidad? ¿Cómo he entendido la tutoría investigativa en la universidad venezolana, y de manera particular en la Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez” (UNESR)? ¿Qué es y Cómo es esta práctica de tutorar? ¿Es posible redefinir la tutoría investigativa de manera que se reconstruya desde la experiencia, una lógica propia en la constitución de un nuevo relacionamiento que reconfigure miradas: la del tutor y la del tutorado?.

Al llegar en (1991) a la Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez” como docente-facilitadora, inicio el accionar tutorial en Trabajos Especiales de Grado; sumergiéndome de esta manera al mundo investigativo, mucho más tarde entre el año (2017-2019) la universidad UPTM, Kleber Ramírez me ofrece la oportunidad de participar en carácter de jurado principal de cuatro productos intelectuales, una maravillosa aventura; producciones intelectuales, sin camisa de fuerza, un rompimiento con los diseños formales que a mi modo de ver posibilita el ejercicio creativo, y fortalece la construcción del conocimiento; esta experiencia, avivó la inquietud por seguir reflexionando, la posibilidad que tiene la tutoría investigativa en potenciar un nuevo relacionamiento de miradas: tutor-tutorado como arte de vivir esta gratificante experiencia.

Es así como, me ocupo de autoreflexionar, reflexionar, observar, meditar, discernir, asuntos vinculados a la experiencia docente, a las vivencias, sentires, acaeceres y saberes que se suscitan en los espacios universitarios para crear conocimiento que configuran procesos de formación en colaborativo.

Metodología

La experiencia en la universidad como tutora y jurado de investigaciones académicas durante los últimos (30) años se convierten en la esencia de mi andar académico; lo que implica abordar este ejercicio reflexivo desde una visión genealógica, como modo de una reflexión necesariamente histórica, que pretende problematizar el presente de esta práctica investigativa, a partir de su propia historicidad, es decir, intentar aproximarme al modo en que he vivido los inicios de esta experiencia de tutorar, hasta llegar a comprender la urgencia de configurar un espacio de relacionamiento entre el tutor y tutorado, en el escenario del sistema de formación universitario.

Desarrollo

Una mirada de la tutoría investigativa desde lo reflexivo

Es en este contexto en el que despliego esta experiencia escritural, que intente visualizar la tutoría como asunto reflexivo que se vuelve del sujeto al sujeto mismo, y así entender cómo la universidad “Simón Rodríguez” en la actualidad tiene entre sus propósitos construir caminos que posibiliten la oportunidad de liberarnos para edificar procesos de producción de conocimiento desde otras lógicas, lo que significa dos dimensiones de un mismo movimiento: corrección/liberación. Un intento por avanzar en propuestas interpretativas, lo constituye el estudio de la tutoría investigativa como nuevo relacionamiento; y así reflexionar cómo va a poder la tutoría investigativa conducir al conocimiento de lo que se requiere para convertir al arte de tutorar en posibilidad para la configuración de “miradas”, la del tutor y tutorado; y de allí comprender cuál y cómo es ese proceso de formación investigativa del tutorado, del que he de ocuparme como es debido y a quien tengo que posibilitar espacios para la generación del autoconocimiento y el conocimiento.

Esto implica reconocer la tutoría como ejercicio creativo en la reconfiguración de un nuevo relacionamiento y mirarla como posibilidad de transformarme en tutora reflexiva, responsable de las acciones tutorales investigativas que se suscitan en estos ambientes de aprendizaje; entendiendo que ya no es la fuerza normativa la que se impone, por el contrario ha de ser la unidad de un “Yo y de un nosotros universitario”, que he de buscarla en la propuesta de caminos desde lo ético para construir conocimiento. Así, desde tres escalares ilustro, de alguna manera mi experiencia tutorial reciente y de igual forma, visualizo el horizonte del accionar tutorial investigativo en la UNESR núcleo El Vigía : Escalar I - El despliegue de la capacidad de elegir, aquí conviene desarrollar la capacidad de decidir; Escalar II - El despliegue de la capacidad de comunicar, que invita a desarrollar la capacidad de la deliberación y al desarrollo de la capacidad de establecer acuerdos y compromisos; y Escalar III - El despliegue de la capacidad de convivir, que amerita el desarrollo de las capacidades de: aprender, compartir y ser solidario. Visto así la creación del conocimiento que se genera en la relación tutorial, ha de ser colaborativo.

Significa, mirar la tutoría investigativa, desde otra visión de pensamiento compleja y comprometida con una transformación abierta de sí y del mundo; guiada por un pensar que piensa con el otro, en una relación horizontal; que rechaza las verticalidades; que propone, la búsqueda del autoconocimiento, de tal manera que está ligada a una política distinta de la enseñanza, desde un posible nuevo relacionamiento en la configuración de miradas: la del tutor y tutorado.

En este sentido, se entiende que el accionar tutorar, es una de las prácticas más habituales en el mundo académico y de manera particular en los procesos de formación investigativa; pero así mismo la hemos trivializado, dejándola en la práctica a discreción de sus actores y en teoría a reglamentos o normas que rigen su accionar. Aproximadamente a los veinte años en este andar tutorial comprendí que sí admitía que la institución (universidad) no sólo fijaba reglas de actuación tutorial sino que también existía la posibilidad de buscar transformarme y transformar a los tutorados, estaba ante una formulación de relación que establecía conmigo para transformarme en sujeto-tutora.

De tal manera, que la categoría “un nuevo relacionamiento” comienza a inquietarme. De allí que, la reflexión investigativa vincula la necesidad de preocuparme por mi “misma” con

la voluntad de ejercer un nuevo relacionamiento con los tutorados. Visto de esta manera, el asunto relacional lo fui asociando con modos distintos de potenciar encuentros de miradas: tutor- tutorado. Todo este asunto me coloca en la cuestión de un nuevo relacionamiento en la cotidianidad universitaria postmoderna, es decir, en el aquí y en el ahora, lo que implica que, después de veinte años, comencé a responder a dos cuestiones; la primera, condujo a preguntarme ¿Quién soy yo como sujeto-tutora, qué y cómo es ese “paraje” hacia el cual he decidido orientar la tutoría investigativa, reflexiva, esa actividad meditada, esa actividad creativa.

La segunda cuestión ¿cómo ha podido el arte de tutorar conducirme a conocer lo que se requiere para convertir mi accionar en modos distintos de relacionarme y así mismo en una posibilidad para la configuración de las miradas: la del tutor-tutorado. No se trata de decir que el arte de tutorar, sólo tendrá un papel crítico; el proceso formativo siempre estará presente, pero se interconectará de una manera esencial a la práctica de la crítica. Corrección/liberación, mucho más que formación/saber: Un nuevo relacionamiento como posibilidad para la configuración de las miradas: la del tutor-tutorado.

La tutoría investigativa reclama espacios de relacionamiento

Desde esta visión, decidí situar la tutoría investigativa, entre la libertad de ser docente y mi acción tutorial, entendida ésta no como preocupación por enseñar aptitudes o imponerse a los demás, al contrario, desde hace aproximadamente doce años, cuando configuro el anteproyecto doctoral, entré en una fase de desestabilización del ser, sacudiendo (todavía algunos) amarres epistémicos que me condujeron a replantear y cuestionar rutinas, entre ellas: el accionar tutorial; es así como intento preocuparme por la inquietud que el tutorado tiene con respecto a sí mismo. ¿Pero qué implicaciones éticas tiene esta manera de “ser docente-tutora”? Pensar la tutoría como un modo distinto de relacionamiento, y concebirla como posibilidad en la configuración de las miradas del tutor-tutorado, exige la constitución de un “espacio”.

De qué manera consistente es posible afirmar este “espacio” para que la práctica de tutorar se encuentre situada en el escenario de una nueva relación. Para responder a esta interrogante, me ocupe, mas tarde de incorporar algunos asuntos de mi propuesta teórica del trabajo investigativo académico, Gutiérrez (2015). De tal forma, que la reelaboro, la recreo; y admito que en la actualidad ha estado trascendiendo de propuesta teórica a práctica concreta, real. Es así, como me refiero a un conjunto de condiciones de carácter ético, a saber: la experiencia dialogal, el poder como potencia, sentido existencial amoroso y esperanza, comprometida con la transformación de sí y de lo establecido en los procesos de “formarnos y formarme permanentemente”, en el arte de tutorar asuntos investigativos en el mundo académico universitario.

En este sentido, establecer relaciones requiere la experiencia del dialogo: esta condición ética, implica que el facilitador-tutor tenga presente que el participante-tutorado asume un determinado modo de enfrentarse al mundo para establecer relaciones con el otro (en este caso) con sus pares, con el facilitador-tutor y de lo otro, la universidad; asimismo accede a un determinado modo de comportarse. Esto significa entender la acción de tutorar como relación dialógica, por cuanto la conversación entre facilitador y participante es sin duda las formas originarias de experiencia dialogal. Así, el facilitador-tutor acepta la voz del participante-tutorado como parte de su dialogo interior y convierte esa voz exterior en habla interna, es decir el facilitador ha de decirse a sí mismo lo que esa voz le ha dicho desde fuera y generar eco de su significado.

Pero en el acto tutorial se produce una dificultad por parte del facilitador-tutor para mantener la capacidad del diálogo. Es así como, pensaba que mientras más pudiese hablar, y cuanto más consistente y sólido era mi discurso tanto mejor creía poder comunicar mi doctrina, situación que ahora comprendo que atenta contra la práctica de tutorar vista desde un modo distinto de relacionamiento. La incapacidad para el diálogo está en el docente, y siendo éste de acuerdo a Gadamer (2000):

El auténtico transmisor de la ciencia, esa incapacidad radica en la estructura monologal de la ciencia y de la teoría moderna. Se ha intentado una y otra vez en la vida universitaria aliviar... con el debate y entonces se ha hecho la experiencia contraria: es sumamente difícil pasar de la actitud receptiva del oyente a la iniciativa de la pregunta y la oposición, y rara vez tiene éxito. (P.207)

Todo parece indicar que para ser capaz de conversar hay que saber escuchar. El encuentro con el otro se produce sobre la base de saber autolimitarse, incluso cuando se trata de intereses de poder. Así lo confirma Gadamer (op.cit) cuando plantea que: "El hacerse capaz de entrar en diálogo a pesar de todo es la verdadera humanidad del hombre" (p.209). Puede entenderse que lo fundamental en la relación tutor-tutorado es la discursividad e intersubjetividad, aquí, importa reconocer las posiciones que tanto el facilitador-tutor como el participante-tutorado ocupan en la situación dialogal.

En las relaciones presentes en la tutoría investigativa que tiene lugar en el ámbito universitario, se generan una sucesión de actos lingüísticos, cada uno de los cuales es un mensaje (dice algo al participante-tutor), estructurado según un léxico y una sintaxis. Estamos ante un discurso que adopta una forma específica de acto de habla, cumple una función, implica una actitud por parte del hablante, y determinada pretensiones de verdad. Sin embargo lo relevante es examinar las maneras en las que el discurso desempeña un papel dentro del sistema estratégico en el que el facilitador-tutor y el tutorado están implicados. De este modo se requiere de la experiencia dialogal para establecer relaciones con el otro, en particular con el tutorado al interior de la comunidad universitaria, convirtiéndose éstas comunidades no solo en un espacio físico sino lo más importante en el ambiente hermenéutico, en la que oyente y hablante busquen comprensión y entendimiento para favorecer la configuración de las miradas: la del tutor-tutorado.

De ahí que, otra condición ética es la de estar en vigilia sobre lo que uno piensa y sobre lo que acontece en el pensamiento, aquí, es condición clave el poder como potencia. De tal manera que "la inquietud de sí" en palabras de Foucault (2012) significa que uno reconvierta su mirada y la desplace desde el exterior, desde el mundo, y desde los otros, hacia sí mismo. ¿Pero de qué potencia se trata aquí? Estoy hablando de la potencia de ser, ésta tiene como objetivo en palabras de Agamben (1996): "un cierto acto, en el sentido de que, por ella, *energein*, ser-en-acto, sólo puede significar el pasaje a aquella actividad" (p.26)

Aristóteles en Agamben (op.cit) argumenta que: "el pensamiento es, en su esencia, potencia pura, esto es, potencia también de no pensar" (p.27). Gracias a esta potencia de no pensar, el pensamiento puede dirigirse a sí mismo (a su pura potencia) y en su extremo apogeo, ser pensamiento del pensamiento, lo que significa que en la potencia que se piensa así misma, acción y pasión se identifican para estar en vigilia sobre lo que acontece en el pensamiento.

Denomino potencia al poder como mecanismo positivo, cargado de energía psíquica que impulsa al sujeto a la acción, a asumir determinadas conductas (tiene algo de psicológico y de lo concienial, es decir de ético). Podría entenderse como una facultad o capacidad que le es inherente al facilitador-tutor y al participante-tutorado en tanto sujeto de acción

y pasión para configurar estas miradas. Este poder como potencia de ser, se despliega por todo el sistema de formación siendo el tutor una especie de nodo que intenta constituirse así mismo, reconvirtiendo su mirada y desplazándola desde los tutorados hacia sí mismo. En este sentido la potencia es vista como una noción positiva de poder, es el contenido como fuerza, que puede mover, arrastrar, impulsar, es decir el modo en que se constituye el facilitador como tutor que actúa sobre los participantes; pero también el modo en que como sujeto ético actúa sobre sí mismo.

En esta constelación de condiciones éticas, también se encuentra, el *hacerse cargo de sí mismo, esto requiere de sentido existencial amoroso*; entendiéndose como la responsabilidad que tiene el sujeto en las implicaciones de sus propias actuaciones y en la matriz práctica que se va configurando en el proceso formativo. Se trata de un movimiento dialéctico en el que el sentido estructura a la formación y es a su vez estructurado por ella. Yurén (2000) profundiza la idea cuando plantea:

Por una parte, la formación tiene como condiciones de posibilidad la praxis y la interacción reflexiva en un ambiente de intersubjetividad. Se trata de condiciones que a su vez requieren un horizonte de sentido. Por otra parte, el sentido existencial (amoroso) tiene como condición la recuperación de la experiencia del sujeto, y esta es posible si el sujeto se ha objetivado y ha interactuado (p.71).

El referente del sentido existencial amoroso es el mundo subjetivo, es decir, las vivencias, pero puestas en relación con el mundo social. Aquí está en juego competencias y motivaciones que permiten reconocerse en lo que he dejado de ser, en lo que soy y deseo ser (o a la manera Foucaultiana). Qué nos ha hecho ser lo que somos la posibilidad de no ser, hacer o pensar lo que somos, hacemos o pensamos.

De la relación que sostengo con los tutorados, surge la responsabilidad entendida, como se señaló antes, hacerse cargo de las consecuencias de mis actos y con ella la posibilidad de dar sentido a la propia existencia y a la historia. Pudiera admitir que el sentido surge cuando me pregunto: ¿Respecto de que soy responsable?, a lo que respondo, soy responsable de las transformaciones que conviene realizar en el presente histórico (estructuras actuales), las cuales habrán de ser la base del futuro histórico (estructuras culturales del porvenir). En este sentido una de las transformaciones necesarias, es convertir la tutoría investigativa en una posibilidad para un nuevo relacionamiento, en el que deviene la configuración de miradas: la del tutor y la del tutorado.

Por todo esto, he ido comprendiendo que el sentido existencial amoroso no me es dado; lo construyo al asumir con responsabilidad la historia presente y la tarea de participar en la construcción del futuro histórico deseable. Tal responsabilidad me conduce a autorreflexionar las implicaciones de mis acciones, esta capacidad autorreflexiva es fundamental para comprender el accionar tutorial como posibilidad para que tanto el tutorado como yo podamos reflexionar nuestras experiencias y deliberar sobre nuestros procesos cognitivos y afectivos; también permite mirar y mirarme, es decir una forma de comportarme, y que encuentre en el sentido existencial el amor por mis tutorados, la posibilidad de preocuparme por la preocupación de éstos en relación conmigo. A través del cual me hago cargo, al modificarme, transformarme o transfigurarme.

Una última condición ética que a mi modo de ver favorece la experiencia de tutorar en posibilidad para un nuevo relacionamiento, en el que se potencie ambas miradas: tutor-tutorado, es *la asunción de una actitud esperanzadora como una manera de ser crítica-*

reflexiva, esperanza, concebida ésta a la manera de Freire (2008) como: “una necesidad ontológica” (p.24). Esto significa entender que la existencia humana y la necesaria lucha por mejorarla, llevan implícito la esperanza, en este sentido se erige en imperativo existencial e histórico. En cuanto necesidad ontológica la esperanza necesita de la práctica para volverse historia concreta, es necesaria pero no suficiente. Ella requiere una manera de ser reflexiva.

Uno de los desafíos del docente-tutor es develar las posibilidades para la esperanza; así en la lucha que hacemos movidos por ésta y, por el fundamento ético-histórico de su acierto, desafío que también forma parte de la esencia del hecho investigativo. Lo que parece fundamental es la asunción de una posición crítica reflexiva, vigilante, indagadora, frente a la actitud esperanzadora, porque creer que la esperanza sola me transforma y transforma el mundo es un idealismo puro, por tanto, se requiere de formas de reflexión crítica que nutran las prácticas investigativas, inscriptas en el eje corrección/liberación/saber/formación.

En consecuencia, la búsqueda de las miradas: la del tutor-tutorado ha de dirigirse a que el tutorado acumule experiencia, como un sujeto cuya elección esté orientada por una actitud reflexiva que combina la utopía y la esperanza y que se procure la libertad de actuar que encierra las posibilidades de transformación de sus modos de sujeción, lo que significa que el tutor y el tutorado en este contexto trastoquen, desde su libre accionar, el frágil equilibrio de las relaciones entre fuerzas, y afectar a la universidad como institución desde sus modos de actuación. Es decir, reconocer cómo funciona esta relación en el arte de vivir la tutoría, cuál es la localización tutorado-tutor en el eje corrección/liberación/saber/formación.

Conclusión o mejor apertura

La tarea consiste en aprender cómo afrontar la tutoría investigativa y dejar de asumirnos como tutores que dada la capacidad de pensar, estamos destinados a erigirnos en la relación tutorial en una suerte de dominadores, al imponer al tutorado nuestro: deseo, pregunta, y proyecto, es decir nuestro significado. De aquí la esperanza con que se plantea la tarea de crear conocimiento aprendiendo a entender al otro (el tutorado) desde sus puntos de vista; lo que exige la configuración de “espacios” de un nuevo relacionamiento para iluminar un sendero ético cargado de posibilidades para la transformación del accionar tutorial investigativo en la universidad.

Referencias Bibliográficas

- Agamben, G (1996) *La comunidad que viene*. Valencia. España: Pre- Textos.
- Foucault, M (2012) *Hermenéutica del sujeto (Resumen)*. La Plata. Argentina: Altamira
- Freire, P (2008) *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del Oprimido*. Argentina: Siglo XXI
- Gadamer. H. G (2000) *Verdad y Método II*. Salamanca. España: Sígueme
- Gutierrez, M (2015) *La noción de práctica docente desde las relaciones de poder*. Trabajo Académico no publicado. UNESR
- Yurén M (2000) *Formación y puesta a distancia. Su dimensión ética*. México: Paídos